



La necesidad de construir alianzas sólidas

Sonia Gutiérrez

Movimiento Político Winaq

Entrevista: Carlos Arrazola

En las elecciones generales de 2019, el Movimiento Político Winaq, partido indigenista de izquierda fundado por Rigoberta Menchú Tum, Premio Nobel de la Paz 1992, obtuvo cuatro escaños en el Congreso, la cifra más alta de representantes alcanzada desde su creación en 2011. Uno de estos asientos lo ocupa Sonia María Gutiérrez Raguay (Palín, Escuintla, 1981), quien además de ser la Secretaria General de la agrupación desde 2017, es jefa del bloque legislativo desde el inicio de la legislatura, en enero de 2020, así como una de las líderes de izquierda y de oposición más importantes de Guatemala.

En esta entrevista, Gutiérrez, abogada maya Pocomam, hace crítica y autocrítica sobre los vicios que han impedido a los partidos de izquierda y del movimiento social en Guatemala consolidar asociaciones estratégicas, programáticas y electorales para hacer frente a la alianza de elites empresariales, conservadoras y criminales, el “pacto de corruptos,” que ha cooptado a las instituciones estatales más importantes de la democracia para reducir los derechos de la población e instaurar un estado dictatorial.

¿Cómo evalúa su trabajo legislativo desde 2020?

Las condiciones en las que nos hemos movido durante estos tres años en el Congreso han sido muy

hostigantes. Un clima de acoso absoluto hacia aquellos partidos que nos hemos denominado de oposición y en el caso particular de mi partido, que se ha identificado como un partido de izquierda, ya hemos enfrentado un bloqueo absoluto por parte de quienes hoy tienen el control del Congreso y del Gobierno en general.

A pesar de ello, además de generar debate y hacer planteamientos serios, hemos logrado denunciar y poner en evidencia al pacto de corruptos. Es decir, a Alejandro Giammattei [actual presidente] y a sus bloques aliados en el Congreso y, por supuesto, a los otros grupos que están haciendo gobierno con ellos. Me refiero al sector empresarial, al narcotráfico y al crimen organizado. Es vergonzoso que hayamos tenido en la Junta Directiva del Congreso a representantes de partidos vinculados con el narco.

Esto que les menciono es lo que hemos podido hacer, y no hemos podido hacer más porque somos una minoría. Yo he intentado, desde el momento en que tomamos posesión, hacer una alianza parlamentaria de oposición con los partidos de izquierda y progresistas y con algunos otros, para trabajar una agenda legislativa en común para beneficio del país. Lamentablemente, no hubo resultados. Pero creo firmemente que ese es el reto: la unidad es el princi-

pal desafío que debemos asumir las fuerzas que somos de izquierda, progresistas y democráticas.

¿Qué ha impedido concretar la alianza?

Hay varios factores. Lo primero, estamos muy dispersos. Y cuando digo “estamos” no me refiero solamente a los partidos de izquierda sino a todos los partidos de oposición. Cada partido tiene su propia agenda particular y no todos estamos dispuestos a anteponer una agenda común. Hay muchos intereses particulares que van más allá de la ideología. En la clase política de este país lo que prevalece es la ambición y el interés particular.

¿En esa apreciación incluye a partidos de izquierda y progresistas con representación en el Congreso como la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, Movimiento Semilla o MLP?

No. Me refiero a los partidos de derecha que son serviles a quienes les dan financiamiento. Respecto a los partidos de izquierda, creo que todavía nos hace falta madurez para echar a andar una agenda común de país. Pero en los partidos de izquierda también hay intereses sectarios, no lo voy a negar, y eso ha debilitado mucho sus fuerzas organizativas.

La URNG ha sido el único partido con el que hemos coincidido en impulsar objetivos en común. Ambos somos de izquierda y nos interesa la lucha contra la corrupción, en favor del desarrollo rural, la educación bilingüe y la defensa de los pueblos indígenas. Tenemos muchísimo en común y por eso es que vamos en coalición en el proceso electoral actual.

Semilla es un partido que no se identifica de izquierda y al que le causa cierta alergia estar cerca de nosotros. Al menos es lo que hemos visto en el Congreso, a pesar de que en algunos temas coincidimos. Y con el MLP, que sí está claramente identificado como un partido de izquierda, ellos [sus dirigentes] tienen una postura muy cerrada que ha impedido cualquier acercamiento. Entonces, a pesar de que hay coincidencias ideológicas que nos deberían unir, también hay intereses particulares que lo impiden. Y también debo reconocer que en todos los partidos hay fricciones internas que no terminan de superar rivalidades del pasado. Yo siento que nos hace falta muchísima madurez, principalmente a las dirigencias de nuestros partidos.

¿Se refiere a las luchas de poder interna heredadas de las organizaciones revolucionarias?

Creo que sí, todavía tenemos secuelas de eso. Es importante conocer la historia de cómo se ha configurado la izquierda en Guatemala para entender esa situación. La URNG es producto de cuatro organizaciones que disputaban el poder entre sí. Tanto dentro del Movimiento Winaq como del MLP hay dirigentes que fueron militantes de URNG y, queramos o no, todavía hay resabios de esas disputas que causan dificultad para concretar alianzas.

¿Todos quieren dirigir según sus propios criterios?

Pienso que sí. Son los mismos recelos de antes, sobre quién ha hecho mejor las cosas o quién lo hace mejor ahora. O sobre los señalamientos que en su momento se hicieron hacia algún líder o dirigente. Sobre las críticas y los cuestionamientos. Todo eso impide abordar la discusión con madurez y aleja las posibilidades de unidad. Creo que, en gran medida, esto se puede solventar con los cambios generacionales, con la renovación de los liderazgos. Nosotros [en Winaq] lo hemos experimentado. Creo que en los otros partidos les ha costado mucho eso, pero en la medida en que oxigenemos nuestros cuadros, nuestros órganos, nuestras dirigencias, podremos darles otras perspectivas a esas complejidades.

¿Cuándo lograron superar los intereses particulares y empujar juntos hacia el mismo lado?

Sí, en algunos momentos coyunturales, pero muy, muy coyunturales y muy contados. Por ejemplo, cuando hubo interés de elegir a la nueva Corte Suprema de Justicia, que no logramos renovar. También hicimos acciones conjuntas para impulsar temas durante la pandemia [del Covid-19], como rechazar los préstamos [millonarios, solicitados por el Ejecutivo], para rechazar los Estados de Calamidad [también solicitados por el Ejecutivo]. Ese tipo de acciones, que estaban siendo dirigidas por el gobierno, nos llevaron a unir esfuerzos, pero fuera de eso, debo de decir, no hubo una agenda en común.

¿Cómo explica que los partidos de izquierda –que en teoría representan los intereses de pobres, indígenas, marginados o excluidos, que en el país son mayoría– no logren captar la simpatía y el voto?

Primero, porque no hemos establecido una agenda en común. Creo que eso hace falta. Cada partido tiene su propia agenda, en las cuales es cierto que hay muchas coincidencias, pero no las logramos unir. En algunos momentos hemos trabajado juntamente con URNG, porque nos hemos sentido más cómodos ya que no tenemos muchas diferencias en lo ideológico y en las acciones, pero con los demás partidos de izquierda y progresistas no han cuajado las alianzas. En el caso de Semilla, ellos [sus dirigentes] prefieren acercarse hacia los partidos de derecha porque con nosotros, según ellos, les restamos y se les dificulta mover su agenda. Y respecto al MLP, con sus posturas cerradas no podemos hacer nada, entonces nos quedamos solo con URNG, que juntos apenas sumamos siete diputados.

Es lógico pensar que los partidos de izquierda presentamos los intereses de las mayorías y que por lo tanto deberíamos recibir el apoyo de éstas, pero hay factores externos que explican que ocurra exactamente lo contrario y que están fuera de nuestro alcance resolver. Eso, por supuesto, no quiere decir que no asumamos la responsabilidad que nos corresponde por no poder cautivar el voto o el interés de la población hacia nuestras propuestas, por no tener estrategias adecuadas para llegarle a la población.

¿A qué factores externos se refiere?

Para empezar el clientelismo voraz de los partidos de derecha, que se aprovechan de la pobreza y analfabetismo de las grandes mayorías, principalmente de las áreas rurales, con la compra de votos. Ahí está la UNE [Unidad Nacional de la Esperanza], por ejemplo, esa es una de sus estrategias. Han encontrado tierra fértil en la pobreza y con el clientelismo de las bolsas solidarias cautivan mucho el voto rural, el voto de las mujeres, el voto de los pueblos indígenas.

También está la estrategia de los partidos de derecha de cooptar a las dirigencias de las comunidades y las organizaciones. Sabemos muy bien que muchos líderes se prestan a esa cooptación porque les trae más réditos políticos, más recursos, más dinero.

La forma en que está diseñado el sistema político también hace que la población no se vuelque a algún nivel de participación electoral que le pueda dar mayores beneficios. Se aprovechan de que la sociedad está muy poco educada. También se debe a que el

sistema es racista y patriarcal, que permite que los partidos de derecha utilicen a las mujeres y actúen de formas abusivas con las autoridades indígenas.

Los partidos de derecha aprovechan que la sociedad está poco educada y fomentan la cultura racista y patriarcal, eso hace que la población sea cautivada con mayor facilidad por los partidos con pisto [dinero].

¿Además del conservadurismo social?

Sí, sí, sí, así es. También hay otro fenómeno: las iglesias evangélicas que se han instaurado en todo el país como aliadas de los partidos de derecha que fomentan ese conservadurismo.

¿Se refiere a las sectas neo-pentecostales que difunden el discurso de la "prosperidad"?

Sí, que toca principalmente a esas comunidades abandonadas. Estamos experimentando, otra vez, el fenómeno que se dio en la conquista [española], que con la religión se engañó a la gente. Hoy se está volviendo a utilizar. Esas son otras maniobras que la derecha utiliza muy bien para engañar. Así como tienen sus empresas, tienen sus iglesias, tienen sus organizaciones, sus fundaciones. O sea, tienen todo un aparato ideológico a favor de ellos.

¿Y qué hace la izquierda para enfrentar ideológicamente ese conservadurismo?

Es una batalla titánica la que se hace; por supuesto que estamos trabajando en ello. Tenemos que generar y despertar la conciencia de la ciudadanía y de la población, eso requiere un trabajo minucioso de mucho tiempo.

También tenemos algún nivel de respaldo, reconocimiento y acercamiento con los movimientos sociales y populares. Por ahí creo que está la apuesta, como lo hemos visto en otros países, principalmente en Sudamérica. En el Movimiento Político Winaq creemos que, si queremos hacer gobierno y tomar el poder de este país, no lo vamos a lograr sólo como partido, tenemos que hacer alianzas amplias. Ojalá sea con todos los sectores políticos afines a nuestro pensamiento, pero con las organizaciones sociales es fundamental. A nosotros eso nos ayudó para tener representación más amplia en esta legislatura. Para nosotros el aliado perfecto es el que está en las comunidades, las autoridades indígenas, las

organizaciones campesinas de mujeres, ellos están en los territorios. Entonces, si logramos alianzas con las organizaciones, podremos caminar hacia una plataforma política de esta naturaleza. Creo que sí se puede hacer pero, insisto, no solamente un partido, ojalá y en otros partidos políticos se esté analizando esta misma idea.

Pero el movimiento social guatemalteco, a partir de la firma de los Acuerdos de Paz de 1996, empezó a desintegrarse y ahora mismo, más que organizaciones, lo que hay son pequeños grupos de dirigentes sin bases y, por lo tanto, sin incidencia.

Sí, está un tanto débil, debemos de decirlo. Creo que todo lo que ha pasado en el país, el cierre de todos los espacios democráticos, las limitaciones a la participación y a la libertad de expresión que estamos enfrentando en Guatemala, ha hecho que hoy el movimiento social esté un tanto disperso y, por lo tanto, que no esté consolidado. Pero, no obstante, nosotros sí somos de la idea que el movimiento social debe de ser parte de este proceso aún con sus debilidades, dificultades y limitaciones.

Más de la mitad la población guatemalteca tiene menos de 35 años, con bajos niveles de escolaridad, altos niveles de pobreza y expuestos a la influencia de las redes sociales. ¿Cómo motivar a los jóvenes para que se organicen y luchen por sus derechos?

Yo creo que hay que llegar a los jóvenes de cualquier forma. Hoy tenemos las plataformas virtuales, las redes sociales, que creo que son buenas herramientas para llegar a la juventud, pero también hay que utilizar cualquier otro espacio que se genere en los espacios comunitarios. No vamos a esperar que nuestro sistema educativo los eduque y los politice porque el sistema educativo está en contra de ello, entonces tenemos que utilizar otros medios para hablarle a la juventud.

Los partidos estamos obligados a darle formación política a los jóvenes, eso es fundamental. Hay muchos que se han vuelto apáticos a la política, porque la apatía política le conviene a un sistema de partidos políticos capturados. Tenemos que romper esa apatía explicándoles a los jóvenes la importancia de su involucramiento, de su participa-

ción, de que voten, de que la política tiene mucho que ver con la migración, la inseguridad, el mal servicio de transporte. Es una tarea muy, muy difícil, pero alguien tiene que hacerla y seguramente los partidos de izquierda somos los que tenemos que hacerlo utilizando todos los medios que tengamos para llegar a la población.

¿Cómo observa el futuro de Guatemala en el corto y mediano plazo?

Pareciera un futuro algo oscuro. Sin embargo, también veo con mucho optimismo el hecho de que hay algunas plataformas políticas distintas a la clase política tradicional. Aunque no nos unamos, pero nuestra sola existencia es fundamental porque sostener un partido político en Guatemala es realmente un enorme desafío. Por eso creo que es valiosa la crítica y la autocrítica para ver más allá de los intereses particulares. La existencia de nuestros partidos debe ser clave para favorecer el cansancio y la frustración de la ciudadanía hacia las mafias y el pacto de corruptos. Este sistema va a cambiar en la medida en que construyamos una plataforma política más amplia. Hablo de un proceso a mediano tiempo, pero creo que ya no debe haber marcha atrás.

¿Qué debe ocurrir en Guatemala para que el movimiento social y los partidos políticos de izquierda se unan en un proyecto común?

Creo que una primera situación es el desgaste del sistema. Ojalá y la ciudadanía reaccione. Debe haber un liderazgo que una a los partidos de izquierda, como lo que hizo Juan Francisco Solórzano Foppa, quien con su liderazgo unió en coalición a los tres partidos [URNG, Semilla y Winaq] para competir por la alcaldía de la Ciudad. Nos sentó y nos pusimos de acuerdo aun cuando él no pudo participar por la judicialización de la política que existe en el país. Creo que esa experiencia nos debe de servir para no imponer a nuestros partidos ni a nuestros líderes, sino que tiene que haber alguien que nos una. Ojalá, yo espero que lo tengamos. Si no ahora, sí en el mediano plazo para que nos permita converger, porque tenemos las mismas agendas, tenemos las mismas ideas, los mismos pensamientos. Solo es cuestión de que nos sentemos con la madurez política necesaria para desatar nuestros nudos. •